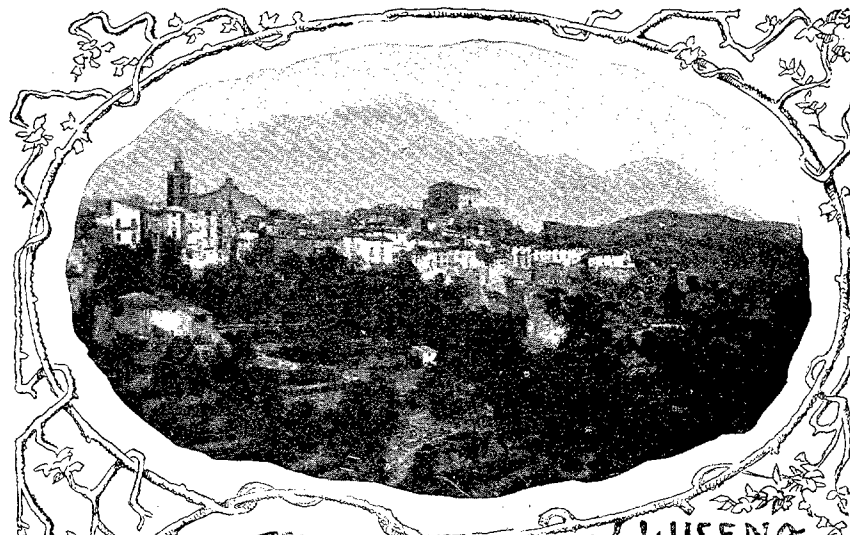


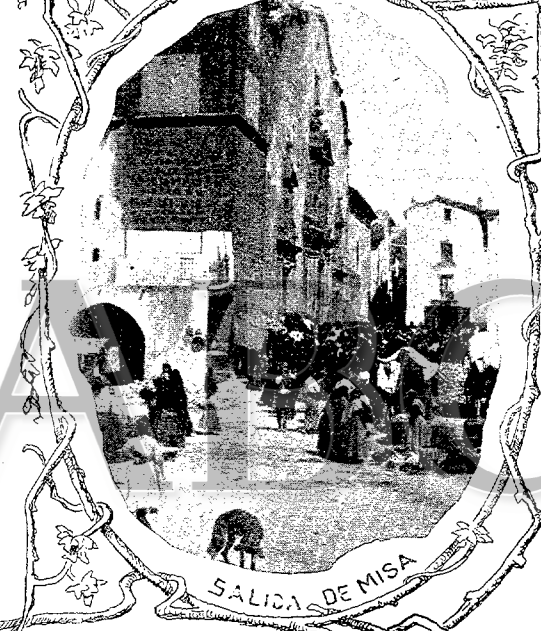
LUCENA DEL CID

TANTO hablar de San Sebastián y de Santander y de Gijón resulta un poco empachoso, á la verdad. Dejemos con su bullicio, su turbamulta y sus placeres ciudadanos aquellas playas célebres á los sujetos que tengan gusto en lucirse, presumir, ostentar el lujo y la vanidad, y acojámonos á los rincones silenciosos, discretos y tranquilos, donde mejor se realiza el ideal sensato de quien veranea no por satisfacer caprichos de la moda ó exigencias del orgullo, sino por descansar en la placidez, el reposo y la soledad, concediendo á la rendida naturaleza el reposo que exige á quien de ella abusa con el trabajo excesivo ó con las malas condiciones de la vida en las capitales populosas.

Se comprende y se justifica perfectamente que los aristócratas para quienes otoño, invierno y primavera no son sino sucesivas series de diversiones, deportes y regocijos, no sientan cansancio al llegar el estío y si desean tan sólo huir del calor madrileño y proseguir su vida de esparcimiento y solaz en otros más gratos climas: pero como el mun-



LUCENA



SALIDA DE MISA



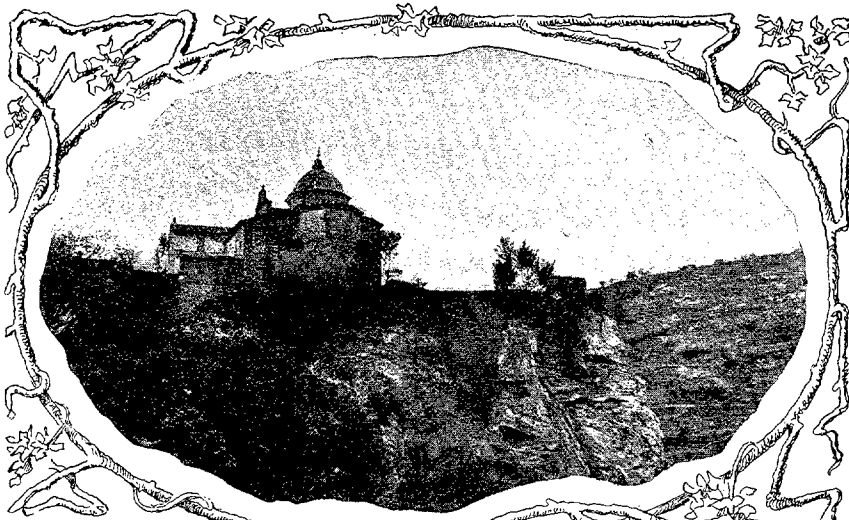
LA CUEVA DEL MOLINO

do no se compone exclusivamente de madrileños ricos, hay miles y miles de personas que necesitan y buscan el reposo y la calma, la placidez monótona de los pueblos chicos, de los lugares á donde no llega con facilidad el estrépito de la vida urbana.

Echémosnos, pues, á buscar rincones veraniegos, cimas silenciosas de apartados montes, playas modestas sin alborotos, ni juegos de envite y azar, ni competencias en el vestir: lugares apacibles y repuestos donde vivir en paz y recobrar fuerzas para la lucha próxima.

Y animados por este propósito, comenzamos hoy por descubrir un rincón veraniego, del que muy pocos lectores tendrán noticia: la olvidada, pero preciosa villa de Lucena del Cid, en la hermosísima provincia de Castellón de la Plana.

Lucena del Cid es un montón de casas blancas que se apelotonan, asidas unas á otras en difícil equilibrio, en la más alta cresta de una montaña. El paisaje que circunda el pueblo nada tiene que envidiar á los más abruptos y fantásticos de Suiza ó del Tirol. Todo aquel territorio lo forma una serie de montañas superpuestas unas á otras, formando, al entrelazarse, una masa ciclópea, en la cual descuella la célebre Peñagolosa, elevadísima cima que forma el núcleo ó nudo del complicado



ERMITA DE S. ANTONIO

sistema orográfico de la provincia. Desde Peñagolosa el terreno va descendiendo por estribos de colinas, en fértiles valles y hermosas laderas, hasta llegar al llano de Castellón. Grandes canteras graníticas denuncian la calidad fresca del terreno.

Y, en efecto, Lucena, por su altura, por la favorable influencia de los aires de las montañas que la rodean, por lo pintoresco de su posición y los atractivos que en sus alrededores ha sembrado la Naturaleza, es una deliciosa estación de verano, y ya comienzan a afluir á ella muchas familias de Castellón de la Plana y de otras capitales del abrasado litoral levantino. No faltan en los alrededores de Lucena románticas perspectivas, viejas ermitas á donde la devoción acude, perfumados bosquecillos en que el arte aún no ha puesto mano con el deseo de industrializar la Naturaleza, misteriosos lagos de vivas y claras aguas, ingentes barrancos y cavernas troglodíticas; en fin, todos cuantos atractivos puede aprovechar el verano en algo mejor y más saludable que andar cambiándose de traje siete veces al día, vistiendo por la mañana la blusa del *chauffeur* y por la noche el *smoking* del cortesano, ó distrayéndose en perder los cuartos al treinta y cuarenta ó á



LA CASCADA



EL LAGO.

los caballitos, cuando no en otras cosas peores.

Lucena del Cid, por el contrario, es uno de esos sitios que ofrecen al veraneante las más patriarcales é inocentes distracciones. Pero ya hay en los alrededores lugares favoritos para excursiones, meriendas y jiras, como los llamados la Pedreñera, el Orón, la Fuente de Tomás, San Antonio, la Cueva del Molino, la Peña del Amor y otros, adornados con nombres no menos poéticos y sugestivos.

Y conforme acabamos de descubrir tan lindo punto de veraneo, ¿no habrá en España otros muchos igualmente apartados y agradables donde pasar el mes y medio ó los dos meses á que tenemos derecho inalienable é imprescriptible cuantos vivimos del trabajo ó esfuerzo personal?

Creemos que sí y procuraremos hacerlo ver á nuestros lectores.

No es que en absoluto vayamos á prescindir de cuanto ocurra en las grandes playas ni en los balnearios y sitios más concurridos por los veraneantes, pero sí hablaremos con preferencia de aquellos lugares modestos donde se pueda veranear *en petit comité*, sin la obligación del lujo y del dispendio.

FOT. DE CARLOS SARTHOU
(HIJO)